

MARTA DE GONZALO Y PUBLIO PÉREZ PRIETO
LA INTENCIÓN

INFANCIA

Érase una vez,
de repente,
sin más.
Aquí, en la bola, vida.

Todos
parte de lo mismo.
Parecidos menos distintos.
Muy parecidos
y aún distintos.

Tenemos aire, agua, comida.
Todos, suficiente.
Antes no.
Antes unos de más, otros de nada, o casi, o poco.

El pueblo somos todos.
Necesito pensar y decir palabras estas cada día.
Nos hacen dentro.
Hacen bien. Me siento parte.

Me dicen:
Ser feliz, pensar saber ser feliz es lo más importante.
Si no sirve para cada ti no sirve.
Busca dentro.
Haz y busca haciendo.
Acuérdate de sentir.
De sentirtenos.

Los que nos cuidan saben cuidarse.
Queremos a personas que se quieren.
Queremos a personas que se quieren a sí mismos.
Dibujar es pensar.
Hubo un tiempo en el pasado
triste
en que intentaron quitar el dibujo
en las escuelas.

No hay anuncios para menores.
No hay series juveniles.

Los adultos que desean tenernos darnos
van a una escuela también.
No por ello son pensados peores
en su trabajo.
Se les concede el tiempo, es claro.
Allí aprenden a hacer un plano del amor.
Ya que nuestra vida posee todo el potencial,
es obligación ética proyectar
las condiciones idóneas
para la floración.

Cada uno su flor interna.
Pueden dudar y compartir sus trucos.

Pensar la infancia
es intención de los contratantes,
por el cómo y el por qué

para hacerse mejor conjuntamente.
De tus hijos e hijas
y de todas las hijas e hijos,
los de todos,
la sociedad que vendrá.
Nadie tiene miedo de educar a un pueblo que le sea desfavorable.
Nadie prefiere gastar en cárceles lo que empleamos en escuelas.

Las criaturas no somos bienes.
Tampoco recursos.
Somos humanos.
Todos quieren nuestra alegría,
compartirla,
facilitarla.
La realidad laboral no es la única e inamovible realidad.
El cuidado no se delega al azar sobre la mujer disponible:
la cuidadora inmigrante, para que me odie,
la abuela explotada,
la madre a la que salía más barato renunciar a otras tareas deseadas,
la educadora que trabajaba en un extraño lugar
abandonado de abandono
al que llamaban guardería.
Para guardar las criaturas, se entiende.
Hubo una huelga de abuelas
y todo el sistema se colapsó.
Hubo una revuelta de críos
que no se pudo guardar.

Porque el hogar no ofrece alteridad,
las personas de corta edad adoptamos la escuela
a los doce meses.

Allí aprendemos a hablar,
a mirar,
a cantar,
sobre ladrillos sin forma
que construimos
según necesitamos.

No se nos miente
ni se nos humilla.
Por igual,
como iguales se nos interpela capaces.

Partimos de la curiosidad.
Se nos pide aceptarnos creativos.
El ingenio es una herramienta.
Llegamos a percibir su rostro
y lo redibujamos.

Aprendemos a ser autónomos
estando al lado,
mientras los demás también lo hacen.
Merecemos nuestros deseos
y no rechazamos la responsabilidad.

Lloro cuando tu lloras.
Otros desprenden brillos.
Río,
saber lo que sientes,
tan sólo mirar querer viendo
querer.

Siento que soy los otros,
el cielo de aire invisible,
una ola de un mar ahistórico,
ciclos.
Ritmos diferentes.
Algunos son ayudados.
Otros pequeños, porque pueden, ayudan.
Vienen también mayores
tan sólo a estar.
A acompañarnos en nuestros días.
No se nos dan a copiar.
Empujan intereses nacidos dentro.
Espectadores experimentados
atizan fuegos incipientes.
Nuestras ganas de ser y estar.

Estamos junto a otros niños.
Contamos con otro tiempo para la intimidad en familia,
conocemos otras gentes y otros tipos
que contrastan y amplían
una realidad atravesada de reformas.

Tengo tiempo en soledad,
que uso libremente
para reflexionar e imaginar
sin finalidad prevista.

Jugamos en el umbral de una casa.
Entendemos la adivinanza.
Sudamos en la calle.

Sé que las imágenes se hacen.
Pensadas para ser pensadas.
Nos ayudan a preguntar a lo no visto
y a descubrir lo que queremos que venga.
Las ficciones son posibles realidades,
nos aumentan las terminaciones nerviosas,
indagamos por senderos
que se crean mientras los andamos.
Hemos elegido ser sensibles a otras imágenes.

¿Se adquiere o somos lenguaje?
Los cuentos no son para dormir, son para despertar a la vida

La muchacha está cansada.
La muchacha y la hormiga.
La muchacha negra y sueño.
La muchacha todavía.

La muchacha encontrada.
La muchacha en una silla.
La muchacha y el incendio.
La muchacha ya es de día.

La muchacha tiene historia.
La muchacha es bebida.
La muchacha pronunciando
los nombres de la familia.

En la muchacha residen
las palabras contenidas.
Que toma con ambas manos.
Abiertas cien mil salidas.

La muchacha es pensada.
Ya no es televisiva.
No es muchacha ni es nada.
Ella nombrará su vida.

Con palabras en su cuento
abreviaturas olvida.
El horizonte del mundo.
Plena promesa de días.

No nos enseñan a temer a la duda
Entendemos que muerte y vida son juntas.
Lo experimentamos a menudo.

Nos sentimos bien
habitando nuestros cuerpos
que nos hacen únicos.
Se nos explican los cambios
que nos llegarán y
que complican.
Dificultad placentera
la de leer,
escribir,
pintar,
grabar
en la memoria
la vida transcurrida.

Recitamos en voz alta:
viva la vida,
vivala,
vivala,
viva la vida.

ADOLESCENCIA

La persona deja de ser niña y se hace compleja.
La mirada es más amplia.
Yo soy esto.
Quiero ir siendo hacia aquello.
En el reflejo del espejo están todos:
amigos, ecos en mí de la historia, familia, los que pensaron antes,
el futuro, el que seré,
las transformaciones de mi cuerpo.

En este lugar hay confianza.
Como niños que han crecido amados,
parte de lo mismo.
Y se miran.
Y miran de frente.
Y se miran a si mismos.
Y tienen perspectiva, recuerdos, afecto.
Con ilusión.

Estos son los datos. Busco más. Elaboro. Aprendo a buscar.
Aprendo a dejarme sentir el placer de algunos descubrimientos.
Todas las edades se dirigen la palabra,
los lenguajes aquí se cruzan y se cargan,
nos informan y nos forman
mientras jugamos con ellos.
Y lo sabemos.

No está la televisión todo el tiempo encendida.
No hay horror al silencio.

Hemos desterrado
la normalización pornográfica de la mirada.
No se llama cultura a lo que ya no debería ser vivido.
No hay partes renunciables en las revoluciones.

Todo puede pensarse.
Todo puede cambiarse.
Puede querer vivirse.
Todos juntos.
Y solos pero no con soledad impuesta,
solos como únicas son nuestras vidas.

La educación es realista.
No niega que la mente necesita estímulo y equilibrio.
Estímulo: crítica para ser persona, reto intelectual, emoción, curiosidad.
Equilibrio: hay certezas parciales, derechos pensados, pertenencia global.
No por certeza sino por humanidad.
Se recuerda permanentemente el derecho adquirido para evitar su pérdida.
Y no se pretende adoctrinarnos.

Las herramientas son tan sólo herramientas.
Los métodos se rompen cuando hieren,
cuando frenan,
y se reinventan.

La escuela no es una empresa.
Un alumno no es un cliente.
Su madre tampoco lo es.

Nadie nos reduce a masa, a espectadores masivos.
Ni nadie se identifica así.

Se enseña que el conocimiento es placentero y es tuyo.
Vamos encontrando un lugar en el mundo.
El conocimiento da mucho aunque no es fácil.
Requiere esfuerzo.
No es mío, es nuestro.
Un hacer conjunto en el que se me invita a aportar.
Nadie dice que no pueda.
Nadie me enseña verjas.

Ya se pensó antes.
Aprendo y difundo el nombre de una artista,
una directora de cine, una escritora, una filósofa.
Prestamos atención a los relatos de una persona mayor,
una historia, un estudio cultural.

A una imagen distinta.
No afirmativa, no cínica, no propagandística.

No estamos predestinados socialmente a realizar el mismo trabajo que nuestros padres.
No estamos predestinados políticamente a cometer los mismos errores.
El trabajo no es renuncia a sentimientos humanos normales.
Trabajo creativo y libremente emprendido en asociación con los demás.
Primero debo pensar cuál es mi ámbito de intereses.

Segundo quienes son los demás y dónde están.

Con esfuerzo lo haré relato
Siempre da gusto oírse contar un cuento,

enfrentarse a la propia ignorancia como tarea alegre
Esto es todo lo que voy a hacer para hacerme más humano.
Todo lo que voy a hacer para hacerme más crítico.
Hablamos con personas que hacen trabajos muy diversos,
trabajos incluso sin nombre,
y con aquellos que hicieron trabajos que ya no existen.

Podemos prescindir de muchos objetos.
No de las relaciones.
No de los poemas.
Pensamos la necesidad.
Nos pensamos.
Nos ponemos en el lugar del otro.
Nos gusta pensar.

Aquí se piensa que el momento que vives es el mejor de tu vida.
Aprender en movimiento, aprender del movimiento.
Amo al amor
Amo el deseo de amar colectivo y la acción.
Somos parte.
Veo a uno y veo a todos.
También tenemos ganas de madurar y seguir pensando lo mismo.

El amor de la familia,
por peculiar que sea.
Es el momento de desligarse.
Sin tomar distancias.

Vivimos plenamente la juventud,
entendemos el privilegio de contar con tiempo en cuerpos nuevos
y la frescura,
retenemos experiencia para después.
Atesoramos lo vivido como un origen.
De cuestionamiento, de sentimiento, de estar intensamente con otros, de inventar sociedad.

Esto no se da por supuesto.
Se duda.
Inquietos.
Se prueba.
Resistir y autoeducarse.
Preguntarse y no parar
nunca.

ADULTOS

Érase una vez que las mentes y los cuerpos de las personas,
como especie,
necesitan estar ocupadas.

Una vez sentido el tiempo, los afectos,
intuido un lugar en el mundo,
percibido nuestro rostro perplejo,
sabido lo poco que sabemos,
el poco tiempo,
realizamos el esfuerzo de ordenar los principios,
de diseñar nuestras conductas,
de buscar lo que queremos,
de emplear y no empeñar la vida en ello.

Estudio.
Esfuerzo.
Pensamiento.
Intento.

Acción.

Érase una vez que el empezar a trabajar
no es traumático,
no una pérdida sino un camino de encuentros.

El inicio de la subsistencia económica
como aportación laboral a un todos todo,
por compromiso, afinidades y lugares en el mundo elegidos.

Lo que nadie quiere hacer lo hacemos todos.
Esfuerzo común
de rotar como un planeta.

Los incrementos se comparten.
Tenemos siempre presente que el poder no es propio.
No hay aristocracia ni desprecio.
Negamos que mover, romper, esparcir
casas, pelos, cuerpos sea nuestra esencia.
Nadie encenderá nuestro odio en ningún sentido.
Es responsabilidad de cada uno,
trabajo, creación de cada uno,
sentir profundamente que en verdad se está en la mejor de las sociedades.

Pensar la realidad, aportar a la misma, construirla
es trabajo.
Cuidar las horas, su calidad.
Es agotador.
Nos gusta este cansancio derivado de una ambición vital creciente.
Cuanto más vivo más valoro vivir.

Nadie se deja atrapar en el imposible deseo de la apariencia y el ornamento.
Se tiende a producir objetos sobre los que se puede verter
otro tipo de valor simbólico.
Uno construido por mí, otro construido por ti para nosotros,
densa y generosamente.
Valores cuyo valor no nos distingue sobre los otros,
no nos coloca en situación de dominar.
Este es un juego de relatos, de ingenios.
El aparato de música acojonante sirve para escuchar música acojonante.
El home cinema no oculta el hogar en el va a ser instalado.
Los medios de producción se comparten,
las formas resultantes son diversas
y accesibles.

Y cultivamos el humor.
Como comemos frutas o nos lavamos la piel.

El trabajo forma parte de la vida, no su totalidad.
No justificamos el consumo en las conversaciones cotidianas.
Vivimos con horizonte.
Diferenciamos entre poder comunicarse y comunicarse realmente.
Entre que existan los medios y que exista algo que decir.
Medimos las palabras, los gestos y las imágenes.
Medimos para crear.
Medimos para evitar generar vacíos espectaculares.
No mitificamos los dibujos animados de cuando éramos pequeños tampoco.
Ni las canciones de las que no entendíamos la letra.
Ni las películas formal e ideológicamente incoherentes.
Ni el amor como un sentimiento indefinible.
Aquí no nos entretenemos.
Nos tenemos.

Nos tenemos sin miedo a la vulnerabilidad.

Amar no entiende de horarios.
Hay que verse los cuerpos con luz y con tiempo.

Hay aquí seres distintos que inventan distintas formas
para que sus amores distintos
tengan sus momentos plausibles.
Nadie intenta imponer a otros su manera de ser feliz.
Los resultados son siempre de la negociación
y no hay culpables.
Tampoco mentiras.
Se quiere querer y ser querido.
Hay voluntad.
El amor como la fe
se tiene o no se tiene.
Como las plantas, los animales y las crías,
si los tienes los cuidas.

Somos exigentes con la comunicación ojo-ojo, boca-boca, gesto-piel.
También con las extensiones interesantes.

Aquí las imágenes no quieren apaciguarnos.
No nos insultan conformistas.
Nos respetan y agitan.
Nos regalan preguntas infinitas
a cambio de miradas atentas.
Somos seres curiosamente fascinados.

Las personas tienden a quererse bien aquí.
Tendemos a pensar bien de los demás.
Evitamos la sospecha.
Escuchamos.
Hablamos.
Lo otro mustia.

No ha habido una generación precedente que haya secuestrado derechos a nadie.
Hubo vidas que acabaron, hubo gente que intentó,
aprendió para nosotros que pensamos
en una incidencia política plena.
Gente que se arriesgó a encarnar otros modelos.

Pensar necesita tiempo.
Sentir también.
Si no se piensa y se siente uno, uno se hace otro. Casi un objeto.
En este lugar nadie se ensimisma por la vía de los hechos.
Nos tomamos el tiempo para ello.

Tener hijos no es obligatorio.
Es un derecho de los progenitores.
Nadie se plantea tener hijos en un ambiente antiinfantil.
Quien no tiene tiempo no tiene hijos
y a quien quiere tenerlos se le hace el tiempo.
Esta es la educación que no se puede delegar.
Enseñando se aprende: obliga a secuenciar, ordenar, actualizar conocimientos.
Aprender enseñar hijos, retroalimentación propuesta.

Sabemos canciones que cantar a los niños.
Sabemos cuentos de memoria.
Hacemos nuestros los poemas.

Ocupamos un espacio que no nos pertenece.
Y nos esforzamos en cuidarlo cada vez mejor.

Hemos aprendido a disfrutar del fantaseo consistente en imaginar a otros, después.

Ante amaneceres que nunca veremos.

Aquí mismo, a mis pies.

Aquí mismo, donde mis ojos.

No hay nostalgia de la juventud como única época de la vida que merece la pena ser vivida.

Soy lo mismo.

Está bien estar siendo.

Estará bien haber sido.

Es el lujo existir.

La vida adulta no se patologiza, no se llena de terapias.

Saber crecer con la escritura del tiempo sobre nuestro cuerpo.

Nos preguntamos una vez al mes ¿yo? ¿nosotros? ¿por qué? ¿qué podemos hacer?

Primero con trabajo personal, luego juntos.

Nadie considera que pensar sea necesariamente deprimente, inapropiado, débil.

No siempre va todo bien, pero procuramos escuchar en el conflicto, apartar el miedo paralizante que congela la vida.

Buscamos el difícil equilibrio de las utopías individuales y colectivas.

Sabemos bien que hay dolores inevitables, pero ninguna experiencia carece de valor.

Los errores, el azar, la fortuna...

Todo, toda la vida la queremos.

Un reto aprender de todo.

Saber comunicar los hallazgos.

Aquí los secretos no sirven a la ocultación, son tan sólo complicidades, pudor, intimidad.

Si hay una imagen imaginable, posible, procuramos hacerla y comunicarla.

La realidad no es una película

y, sin embargo,

imaginamos y escribimos un guión.

Nos la vamos produciendo.

VEJEZ

Uno empieza viviendo sin más y acaba viviendo contrarreloj.

Cada cuerpo tiene su tiempo.

Cada tiempo sus rellenos.

Más que ninguna

ésta

es la etapa de la urgencia.

Somos un grupo social muy movilizado.

Ninguna generación posterior nos ha sustraído nuestra visibilidad.

Hemos aprendido a jubilarnos.

Pero ya sabíamos:

trabajo no es sólo

tarea profesional remunerada.

A muchos nos gusta tener tareas.

Elegimos nuestros deberes.

Yo cuento cuentos en las escuelas

en horas sueltas.

Es la hora de las relecturas.

Hemos buscado creyendo
que era para nosotros,
hemos sabido que debía servirnos
y ahora vemos que nuestras dudas
eran para otros.
Esos otros que nos miran con respeto,
como quien mira las estrellas.
Somos consejeros
y hay quien nos escucha.

Pasan las vidas
y algunas son hermosas.

A todas las edades apetece poco
entender mal,
mirar mal,
vivir mal.
Menos aún ahora.
Ahora también es vida.
Es vida toda hora.

Érase que la gente mayor
y la gente muy mayor
celebraban cada día
como un regalo.
Nunca se vieron personas mayores
tan felices,
tan activas,
tan generosas y acompañadas.

Somos amigos
convivimos en casas fáciles y grandes.
Los que tenemos buena vista leemos a los demás.
Los hay que cocinan.
Se peinan.
Hay habitaciones para que duerman las visitas.
A menudo algunos jóvenes buscan nuestra compañía.
Atienden a las reflexiones
y debaten sobre la vida.

“También hay que aprender a morir”.
“También hay que aprender a morir”.
“También hay que aprender a morir”.
Pero ¿como se aprende
a dejar de aprender?
“Aprendiendo” – murmura la voz.

La voz
que sigue aquí,
la voz que no se pudo no escuchar.
Aquella que susurraba:
“Amo esto,
no quiero aquello”.

Cuando apenas
pueda ya yo hablar
aún tendré cuerpo.
Un cuerpo dibujado
de caminos recorridos.
Afirma la alegría
haber vivido.
Aún puedo hacer un gesto.
Mirar un rostro

y sin voz decir:
vive.

Aquí
hemos vivido.
Hemos vivido y hemos hecho.
Con ellos, juntos, cerca.
Piedra sobre piedra,
sonrisa sobre sonrisa.
Construcción de realidades
que no terminan conmigo, ni contigo.

La muerte es un buen tema de conversación.
No alegre, no.
Nunca ha sido fácil eso de entenderse entre dos infinitos.
Todo lo no leído,
no dicho, visto, escuchado,
forma parte de lo leído, dicho, visto y escuchado.
Forma lo sido,
lo hecho,
lo aportado.
Importamos.
Cuesta ser nada.
No nada.
Después nada.
Nada.
Algo.
Por favor, algo.
La cabeza, su reposo.
Un eco en otra voz.
No menos.
No más.
Tanto.